

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DE PASCUA

27 de abril de 2025

Ciclo C

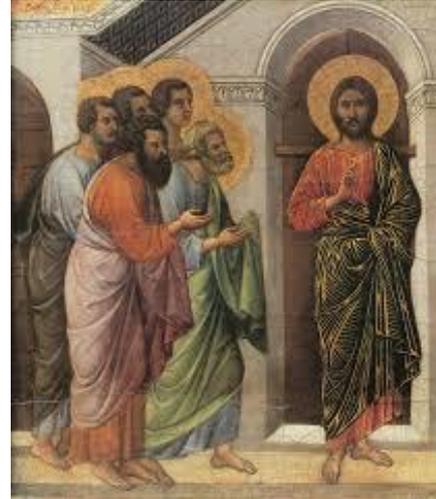
Hechos 5, 12 – 16

Salmo 117, 2 - 4. 22 - 24. 25 – 27a

Apocalipsis 1, 9 – 11a. 12 – 13. 17 – 19

Juan 20, 19 - 31

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“A los ocho días, llegó Jesús”

¡PARA RECORDAR!O

52. El Concilio Vaticano II puso un énfasis particular en la participación activa, plena y fructuosa de todo el Pueblo de Dios en la celebración eucarística. Ciertamente, la renovación llevada a cabo en estos años ha favorecido notables progresos en la dirección deseada por los Padres conciliares. Pero no hemos de ocultar el hecho de que, a veces, ha surgido alguna incomprensión precisamente sobre el sentido de esta participación. Por tanto, conviene dejar claro que con esta palabra no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración. En realidad, la participación activa deseada por el Concilio se ha de comprender en términos más sustanciales, partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana. Sigue siendo totalmente válida la recomendación de la Constitución conciliar Sacrosanctum Concilium, que exhorta a los fieles a no asistir a la liturgia eucarística « como espectadores mudos o extraños », sino a participar « consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada ». El Concilio prosigue la reflexión: los fieles, « instruidos por la Palabra de Dios, reparen sus fuerzas en el banquete del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino también juntamente con él, y se perfeccionen día a día, por Cristo Mediador, en la unidad con Dios y entre sí ».

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hoy, en el II Domingo de Pascua, celebramos la infinita misericordia de Dios, revelada en la resurrección de Jesús. Este día nos invita a abrir nuestro corazón a su perdón y amor. Al recibir la paz que Cristo nos ofrece,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

renovemos nuestro compromiso de ser testigos de su misericordia en el mundo. Que, al vivir este misterio, podamos reflejar en nuestras vidas el amor y la compasión de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Roguemos para que nuestra fe en el Señor Resucitado sea la verdadera fuerza motriz de nuestras vidas.

(Pausa)

Oh, Dios de la vida y Padre nuestro de amor:
Nosotros no hemos visto con nuestros propios ojos

a tu Hijo Jesucristo,
ni hemos tocado con nuestros dedos
las señales de sus heridas,
sin embargo creemos en él
y hemos venido aquí juntos en su nombre.

Otórganos una fe en Jesús
profunda, firme, duradera,
para que el Espíritu del mismo Jesús
aliente nueva vida en nosotros
y nos haga mirar con nuevos ojos
a nuestro mundo y a los hombres,
de forma que podamos llevarles
su paz, su justicia y su amor.

Que la gente que nos rodea vea
y saboree por medio de nosotros
que Jesús está vivo

como nuestro Señor Resucitado,
ahora y por los siglos de los siglos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la lectura de Hechos, vemos cómo los apóstoles, con la fuerza del Espíritu Santo, realizan signos y milagros que atraen a muchos hacia Cristo. Este pasaje nos recuerda que la fe y la oración abren las puertas a la acción de Dios. Que, al reflexionar en ello, dejemos que el Espíritu Santo transforme nuestra vida y nos haga testigos de su poder.

Primera lectura

Lectura del libro de Hechos 5, 12 – 16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 117, 2 - 4. 22 - 24. 25 – 27a

R/: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

R/: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina.

R/: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la lectura del Apocalipsis, vemos a Cristo glorificado, quien se revela a Juan como el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Este pasaje nos llama a vivir con esperanza y confianza en su dominio sobre toda la historia. Que, al meditar en su poder, fortalezcamos nuestra fe en su presencia constante en nuestras vidas.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9 – 11a. 12 – 13. 17 – 19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la Palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.» Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder después de esto.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy en el evangelio de Juan, Jesús se aparece a sus discípulos y les ofrece su paz, mostrando sus heridas como signo de su amor redentor. Este pasaje nos invita a vivir con fe en su resurrección, confiando en su misericordia. Que, al recibir su paz, renovemos nuestra esperanza y compromiso de seguirle.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 19 - 31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

COMENTARIO HOMILETICO

II Domingo de Pascua – C – 27/04/2025

En el evangelio de San Juan, encontramos a los discípulos reunidos, temerosos y desconcertados por la muerte de Jesús, cuando Él se les aparece resucitado, ofreciendo su paz. A través de sus heridas, nos muestra el amor que no muere y que, incluso en los momentos más oscuros, podemos encontrar consuelo y esperanza. Jesús les concede el don del Espíritu Santo para perdonar los pecados, revelando la importancia de la reconciliación y el perdón en nuestra vida cristiana.

Hoy, en nuestra sociedad, muchas veces nos encontramos como los discípulos: llenos de dudas, miedos y desánimos. Sin embargo, la resurrección de Jesús nos invita a vivir con una fe firme, confiando en que Él ha vencido la muerte y nos ofrece su paz. Al igual que Tomás, podemos tener dudas, pero el encuentro personal con Cristo nos fortalece. Vivir como resucitados significa compartir esa paz, perdonar a los demás y ser testigos de su amor en un mundo que necesita esperanza. Que esta Pascua nos impulse a salir de nuestra rutina y ser verdaderos discípulos del Resucitado, llevando la luz y el perdón de Cristo a todos los rincones de nuestras vidas.

Omar Quilcaro

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

Oremos a Dios, que es rico en misericordia, y presentemos nuestras súplicas confiando en su infinito amor:
Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

- 1.- Por la Iglesia, para que, fortalecida por la misericordia de Dios, sea un instrumento de perdón y esperanza en el mundo. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos**
- 2.- Por los gobernantes, para que busquen siempre la justicia y el bien común, reflejando la compasión de Cristo. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos**
- 3.- Por los que sufren, para que encuentren consuelo en la misericordia divina y experimenten la paz del Resucitado. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos**
- 4.- Por nosotros, para que, llenos de la misericordia de Dios, vivamos el perdón y la paz en nuestras relaciones diarias. Roguemos al Señor. **R/: Te rogamos, óyenos**

En este mes de abril oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas, y ayude a afrontar las crisis de nuestro tiempo.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestras oraciones y haz brillar en nuestros corazones la luz de Cristo resucitado. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te damos gracias, Señor,
por la paz que nos ofreces en Cristo resucitado.
Al igual que los discípulos,
hemos sido testigos de tu misericordia infinita,
que nos renueva y fortalece.
Gracias por el don del perdón,
que nos invita a vivir en reconciliación y esperanza.
Que, al recibir tu Espíritu,
seamos instrumentos de tu paz y amor en el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.